

TEMA

Por qué el comercio nos concierne a todos

Este año, el Foro Público se centrará en la dimensión humana del comercio. Se destacarán numerosos vínculos que hay entre el comercio y la vida cotidiana y se mostrará cómo afecta el comercio al día a día de los habitantes de todo el mundo -ya sea en los países desarrollados o en desarrollo- y cómo mejora las condiciones en que viven.

"El comercio nunca arruinó a ninguna nación, incluso las que en apariencia parecen las más desfavorecidas"; escribió Benjamin Franklin en 1774 en un panfleto en defensa del comercio. Imagine lo que diría Franklin sobre el mundo globalizado de hoy en día: el comercio ha adquirido tanta importancia para la economía mundial que en muchos casos ni siquiera nos damos cuenta de la frecuencia con la que nos encontramos con productos y servicios que vienen de más allá de nuestras fronteras. Incluso un producto aparentemente sencillo, como nuestros *jeans* favoritos, puede ser diseñado en un lugar, fabricado en otro y enviado desde un tercer país antes de llegar a la tienda donde lo compramos. Esta manera de producir bienes y servicios a escala internacional contribuye al desarrollo de los países más pobres y al crecimiento de la economía mundial. Del mismo modo, cada día se transportan millones de productos de un país a otro y de un continente a otro para satisfacer las necesidades de los consumidores de todo el mundo.

El comercio genera oportunidades sociales y económicas para los consumidores, los agentes económicos y la población en general. Sin embargo, cabe preguntarse hasta qué punto esos beneficios se reparten equitativamente.

En el marco de este tema general se debatirán las tres cuestiones siguientes: el comercio y el empleo, el comercio y los consumidores, y el comercio y África.

El comercio y el empleo

La crisis económica mundial de 2008 marcó profundamente al mercado de trabajo e hizo que desaparecieran unos 50 millones de empleos. El mundo ha empezado a recuperarse de esas perturbaciones económicas, pero la tasa de creación de empleos ha quedado rezagada. Según los datos de la OIT, en 2013 la desocupación afectó a casi 202 millones de personas a nivel mundial, y para evitar que siga aumentando habrá que crear unos 400 millones de puestos de trabajo adicionales entre 2012 y 2022. En este contexto, ¿cómo puede contribuir el comercio a impulsar el crecimiento y el empleo? ¿Son los acuerdos comerciales regionales la solución? ¿Puede contribuir la promoción del trabajo digno a un comercio más justo y a una mejor distribución de los beneficios de la mundialización?

En la actualidad hay en marcha muchas iniciativas mundiales para promover el crecimiento. Tanto los acuerdos de libre comercio como los tratados de inversión y la ayuda para el comercio prometen crear empleos, mejorar los salarios y generar oportunidades para reducir la pobreza.

Los defensores de la mundialización subrayan la importancia del comercio para lograr la convergencia internacional de los derechos laborales y las condiciones de trabajo.

Sin embargo, la mayor parte de los economistas considera que el comercio puede crear empleos pero también puede destruirlos. Hay argumentos de peso en uno y otro sentido. En 2011 se crearon 1,2 millones de puestos de trabajo en Texas, gracias al comercio entre los Estados Unidos y los otros 11 países que participan en las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico. Pero también hay críticos que opinan que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte es la causa de la pérdida de empleos en los Estados Unidos.

El nivel de vida de la población ha mejorado en algunos países pero no en todos. Lo que parece evidente es que el comercio por sí solo no basta. Para establecer un entorno que permita crear puestos de trabajo a través del comercio es indispensable adoptar una combinación de políticas internas para apoyar a los trabajadores, mejorar los servicios de infraestructura, aumentar la eficacia de los sistemas de educación y establecer un sólido marco jurídico.

El comercio es un instrumento imprescindible para generar crecimiento y empleo, pero no es el único. ¿Cuál es entonces la combinación idónea de políticas para reanimar a un mercado laboral en crisis?

El comercio y los consumidores

Cuando los aranceles eran los principales obstáculos al comercio, no cabía duda de que la liberalización era ventajosa para los consumidores, que se beneficiaban de precios más bajos y podían acceder a productos más variados y de mayor calidad. Pero hoy en día, cuando ya se ha eliminado la mayoría de los aranceles en el mundo, las medidas no arancelarias -consistentes en requisitos sanitarios o especificaciones técnicas- están entorpeciendo el libre comercio. ¿Deberían reducirse las reglamentaciones que protegen a los consumidores, los productos alimenticios que consumen, su salud y el medio ambiente? ¿Representa el creciente número de acuerdos comerciales regionales una amenaza para el bienestar de los consumidores? ¿Acaso utilizan esas normas los gobiernos nacionales como una forma de neoproteccionismo? ¿Cuál es la mejor manera de alcanzar un equilibrio entre el libre comercio y la protección de los consumidores?

En una época en la que el comercio electrónico está en plena expansión, ni las corrientes de la tecnología de la información ni las inversiones internacionales están adecuadamente reguladas a nivel mundial. Las mercancías y los servicios no solo atraviesan físicamente las fronteras nacionales sino que se transmiten a través de las redes de fibra óptica y por satélite. Compramos cosas a personas que no conocemos en una moneda que no todos comprendemos bien, sin que haya un único garante de las normas que rigen esas transacciones. ¿Cómo podemos colmar esas lagunas? ¿Y cuál es la mejor manera de proteger los intereses de los consumidores?

También se podrán analizar los beneficios que entraña la propiedad intelectual para los consumidores, las políticas de competencia y la protección del consumidor, los servicios, las marcas de fábrica o de comercio y el comercio equitativo. El tema del comercio y los consumidores es amplísimo y cada punto de vista puede dar pie a un debate importante.

El comercio y África

África es la nueva frontera del desarrollo. Las economías africanas se están transformando. En el último decenio, África ha crecido ininterrumpidamente más de un 5%, tasa superior a la media mundial. La inversión extranjera directa se ha triplicado y el gasto de los consumidores se duplicará en los próximos 10 años. Económicamente, este resurgimiento se debe sobre todo a las exportaciones de recursos naturales y productos básicos y al mejoramiento de las políticas macroeconómicas. Los países africanos son tan diversos como similares entre sí. La mayor parte del continente depende de la agricultura, pero la infraestructura y las oportunidades son mejores en unos países que en otros. El imperio de la ley está firmemente establecido en algunos países, mientras que en otros prevalece la inestabilidad política. Pese a todo, África tiene algo importante a su favor: una población activa joven.

El comercio se ha convertido en un instrumento necesario para el desarrollo y la reducción de la pobreza, pero ¿cómo beneficia a los africanos la apertura del comercio? ¿El crecimiento en África es suficientemente inclusivo? ¿Cómo se puede promover un sector manufacturero con valor añadido en el continente africano? ¿Hasta qué punto han sido beneficiosas las iniciativas de ayuda para el comercio? ¿Qué tipo de políticas permitirán a África entrar en una nueva etapa de reformas económicas? ¿Qué beneficios pueden ofrecer la cooperación Sur-Sur y el comercio entre los países africanos? Según el Banco Mundial, en la mayoría de los países africanos las mujeres hacen una contribución muy importante a la actividad comercial. ¿Es posible mejorar la igualdad de género, la enseñanza y la salud a través del comercio? Las posibilidades de debate son tan amplias como la diversidad que caracteriza al continente.

Concluir la Ronda de Doha

Se dedicará una sesión especial de media jornada a la hoja de ruta de la Ronda de Doha.

Tras la adopción del paquete de Bali en la Novena Conferencia Ministerial, los Miembros han centrado su atención en las etapas siguientes de la Ronda.

En los próximos meses, la OMC elaborará un programa de trabajo encaminado a concluir la Ronda de Doha, y en esa sesión se recabarán las reflexiones e ideas de los participantes del Foro sobre esta cuestión.